

TIEMPO INTERIOR

JUNIO 2020

SEGUNDA
QUINCENA



Trinidad de Andrei Rublev · Rusia · 1422

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Amad a vuestros enemigos

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo'.

Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?

Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?

Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Mateo 5, 43-48

COMENTARIO

«Amarás a tu prójimo». La primera parte de este dicho es una cita del libro del Levítico 19,18. La segunda parte «odiarás a tu enemigo» no forma parte de la escritura. Parece ser que fue una expresión introducida por los esenios, una especie de eremitas, refugiados en el desierto, que odiaban a los romanos y vivían al margen de todo contacto con el mundo político, social y religioso de aquella época.

Pero, ¿qué se entendía por «prójimo» en la época del AT y en tiempos de Jesús? Prójimo era tan sólo la persona de etnia judía que compartía la fe en Yahvé. Ciertamente que uno se hacía miembro del pueblo elegido cuando aceptaba la fe de Israel; pero, aun en ese caso, había ciertas reservas: quien no se convertía al judaísmo de una manera espontánea, y en el menor tiempo posible, no era un prosélito en el sentido pleno de la palabra, no era «prójimo».

Jesús elimina por completo la concepción antigua de «prójimo» al utilizar la fórmula más amplia que se puede utilizar en este campo: «Amad a vuestros enemigos». Lo que quiere decir esa fórmula es que todo el mundo es tu prójimo, y a todo el mundo tienes que amar. Ciertamente que también en el AT existía el precepto del amor a los enemigos; pero rara vez se llegaba a la enseñanza explícita sobre el tema, o la gente se contentaba con no sobrepasar la frontera negativa: «Si tu enemigo cae, no te alegres» (Libro de los Proverbios)

En castellano hemos acuñado una expresión imposible de compaginar con el precepto de amar a todos, incluso a los enemigos: «Al enemigo, ni agua». Nada más lejos del sentir de ese Dios, «que hace llover sobre buenos y pecadores».

En un mundo marcado por la ansiedad y la violencia, los cristianos debemos ser signos de paz, serenidad y perdón, manteniendo los abrazos bien abiertos para hacer de cada ser humano, nuestro «prójimo», superando barreras étnicas y culturales.

La situación que estamos viviendo en estos meses de pandemia tal vez nos ayude a superar el individualismo imperante en nuestra cultura y a abrirnos al encuentro sincero y generoso con los demás.

Los enemigos de Yahvé

Filisteos, cananeos y fenicios fueron ancestrales enemigos del pueblo de Israel. Aunque compartieron idénticos territorios en multitud de ocasiones, siempre mantuvieron diferencias en temas religiosos. Estos pueblos adoraban a Baal, señor del cielo, y a la diosa Astarté, divinidad femenina lunar. Ambas divinidades son antagonistas de Yahvé en la Biblia. El culto a Baal estuvo muy extendido.

Izquierda. Diosa Astarté. Divinidad femenina de la noche. En Babilonia será la diosa Istar, de donde proviene el nombre femenino Esther.

Derecha. Tosca representación del dios Baal hallada en las ruinas de Betsaida (casa de la pesca), población ribereña del lago de Galilea de donde eran oriundos tres apóstoles: Pedro, Andrés y Felipe.



PALABRA de DIOS

Hacer el bien en secreto

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayais a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mateo 6, 1-6. 16-18

COMENTARIO

El ayuno, la oración y la limosna eran tres pilares sobre los que se asentaba la piedad del pueblo judío. En tiempos de Jesús estas prácticas habían degenerado en ostentación y culto vacío. Jesús quiere que sus discípulos recen, ayunen y hagan limosna sin los errores de fariseos y escribas. ¿Cuál era la situación en tiempos de Jesús?

En la sinagoga o en las liturgias penitenciales, que a menudo se tenían en la misma calle, se invitaba a la comunidad a que cada uno diera su aportación para ayudar a los pobres. Y era frecuente responder a esa invitación con la promesa solemne de hacer una donación. El donante pujaba: «Yo doy tanto y tanto...» Se buscaba así ganar buen nombre ante la opinión pública mediante donaciones generosas. En el último siglo antes de Cristo se practicaban las oraciones diarias fuera del Templo y fuera de Jerusalén durante el tiempo en que se ofrecían los sacrificios rituales. Los hipócritas procuraban orar allí donde había mucha gente.

Una profunda y auténtica interioridad es esencial para la vida cristiana. Un árbol tiene que hundir sus raíces profundamente en el suelo porque de lo contrario se lo lleva por delante la primera tormenta. Si con nuestra imaginación miramos al suelo allá donde están las raíces de un árbol, encontramos un mundo de silencio y quietud. Hay silencio en la raíz. Nada se mueve. El mundo de las raíces es lo opuesto del mundo que está por encima del suelo, lleno de luz, ruido y movimiento.

Los seres humanos somos como los árboles. Hay una mitad escondida, incluso para nosotros mismos, oculta en la oscuridad y el misterio. Y está la otra mitad que es toda luz y ruido y actividad. Si nos identificamos sólo con la parte pública, la parte que está encima del suelo, no seremos capaces de aguantar las tormentas de la vida y tampoco dispondremos de los recursos necesarios para crecer. Nuestras acciones, nuestras vidas, -como los árboles-, brotan de la fuerza y los nutrientes existentes en la oscuridad, el silencio y la quietud.

El educador cristiano tiene un importante desafío: mostrar a niños y adolescentes la importancia del silencio y la interiorización. En una cultura de imágenes que se suceden a ritmo vertiginoso y de ruidos que llenan todo, hay que aprender a mirar hacia el interior, allí donde están las raíces profundas de la propia vida.

Los fariseos

Los fariseos eran judíos piadosos del tiempo de Jesús. En contra de lo que pudiera parecer, formaban un grupo numeroso en el que se hallaba multitud de personas rectas y honradas. En tiempos de Jesús se calcula que eran unos 6.000.

Este grupo estaba convencido de que la salvación de Yahvé se obtenía cumpliendo minuciosamente la Ley (Thorá). Intentaban poner en práctica los preceptos que se hallaban contenidos en la Biblia judía (Antiguo testamento) y los preceptos y mandamientos que habían llegado por tradición oral.

La mentalidad farisea vino a complicar la práctica religiosa, puesto que los fariseos consideraban que había que cumplir 613 mandamientos para alcanzar la perfección. Jesús criticó su actitud porque impedía una religiosidad sencilla y capaz de ser comprendida y practicada por las clases humildes.



PALABRA de DIOS

Rezad así: Padre nuestro...

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que lo pidáis. Vosotros rezad así:

«Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno».

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mateo 6, 7-15

COMENTARIO

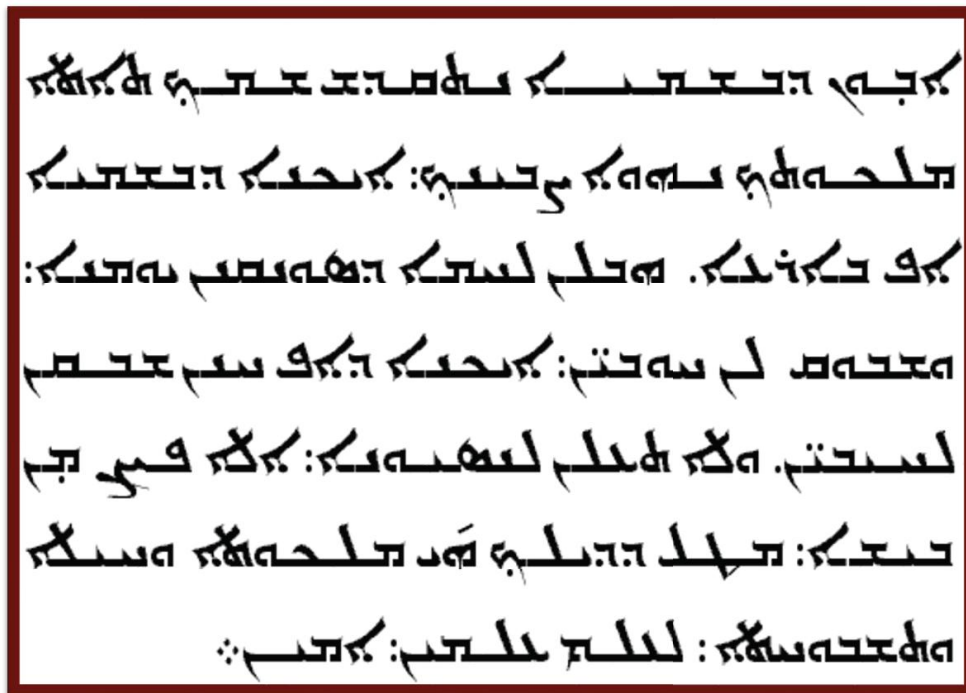
En el Padre Nuestro, «modelo de toda oración cristiana», no se menciona a Jesús, ni su vida, muerte y resurrección, ni tampoco ninguno de los misterios cristianos. ¿Cómo entonces hemos llegado a decir que es la oración de los discípulos de Jesús? La ausencia de cualquier alusión a Jesús subraya el hecho de que fue ciertamente la propia oración de Jesús. Cuando oraba, Jesús quedaba dominado por un sólo hecho: la presencia del Padre. No pensaba en sí mismo.

Y no está elaborada por las primeras comunidades porque no hace referencia alguna a la muerte o resurrección de Jesús. Hunde sus raíces en la oración habitual del Maestro de Nazaret.

A veces nuestra oración es sólo un medio para pensar en nosotros mismos. Quizá la palabra definitiva que Jesús nos pueda enseñar sobre la oración, y sobre cualquier otra cosa, es «Abbá», que significa: Padre.

Cuando rezamos el Padre Nuestro, no estamos dirigiéndonos a Jesús, estamos, junto con él, rezando su oración. De alguna manera estamos dentro de su persona, descubriendo la realidad a través de sus ojos y viendo, como él, sólo al Padre. La diversidad existente en el Padrenuestro del evangelio de Mateo y el de Lucas, tal vez nos permiten sacar la conclusión de que Jesús oró a menudo con sus discípulos sirviéndose de fórmulas parecidas, aunque éstas no siempre eran exactamente iguales.

El Padre Nuestro es la oración más importante de los cristianos
Los antiguos monjes de Oriente estaban obligados a rezar el «Padrenuestro» un número determinado de veces al día, frecuentemente más de cien. Para contar el número de veces que lo rezaban, se servían de una serie de cuentas unidas por un cordón a lo que denominaban «el paternoster». Con el paso del tiempo estas cuentas unidas por un cordón sirvieron para contar «avemarías» y dieron lugar a lo que hoy conocemos como «Rosario».
Imagen superior: Padre nuestro escrito en arameo, la lengua de Jesús



PALABRA de DIOS

Mi yugo es llevadero y mi carga ligera

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»

Mateo 11,25-30

COMENTARIO

¿Quiénes son los sencillos? Hay que distinguir dos niveles de interpretación: el de la tradición y el del evangelista Mateo.

Según la tradición, los «sencillos» son los pobres, a los que es anunciado el Evangelio de Reino. En el evangelio de Mateo esta palabra adquiere un tono de polémica contra los fariseos: los «sencillos» son los discípulos creyentes, opuestos a los sabios y entendidos, es decir, a los escribas y fariseos.

Esta doble interpretación aparece en la exclamación de Jesús, que reconoce la acción salvífica y gratuita del Padre en la doble reacción ante su persona y su mensaje: gozosa acogida por parte de los pobres, marginados, pecadores, pueblo sencillo; y obstinado rechazo de los responsables cualificados por el «saber» y la práctica religiosa.

Siguiendo a Jesús, el yugo de la voluntad de Dios ya no es un yugo opresor y duro, sino que genera aquella gozosa paz prometida a los humildes y pobres, garantía de la salvación definitiva. Así, el yugo ya no es un sistema legal para interpretar y cumplir, sino seguir a Jesús, el Hijo de Dios, que revela la voluntad del Padre y la realiza plena y definitivamente.

Hoy celebramos la festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Una persona con corazón es una persona profunda y a la vez cercana; entrañable y comprensiva, capaz de sentir emociones a la vez que de ir al fondo de las cosas y los acontecimientos. El corazón ha simbolizado para la gran mayoría de las culturas el centro de la per-

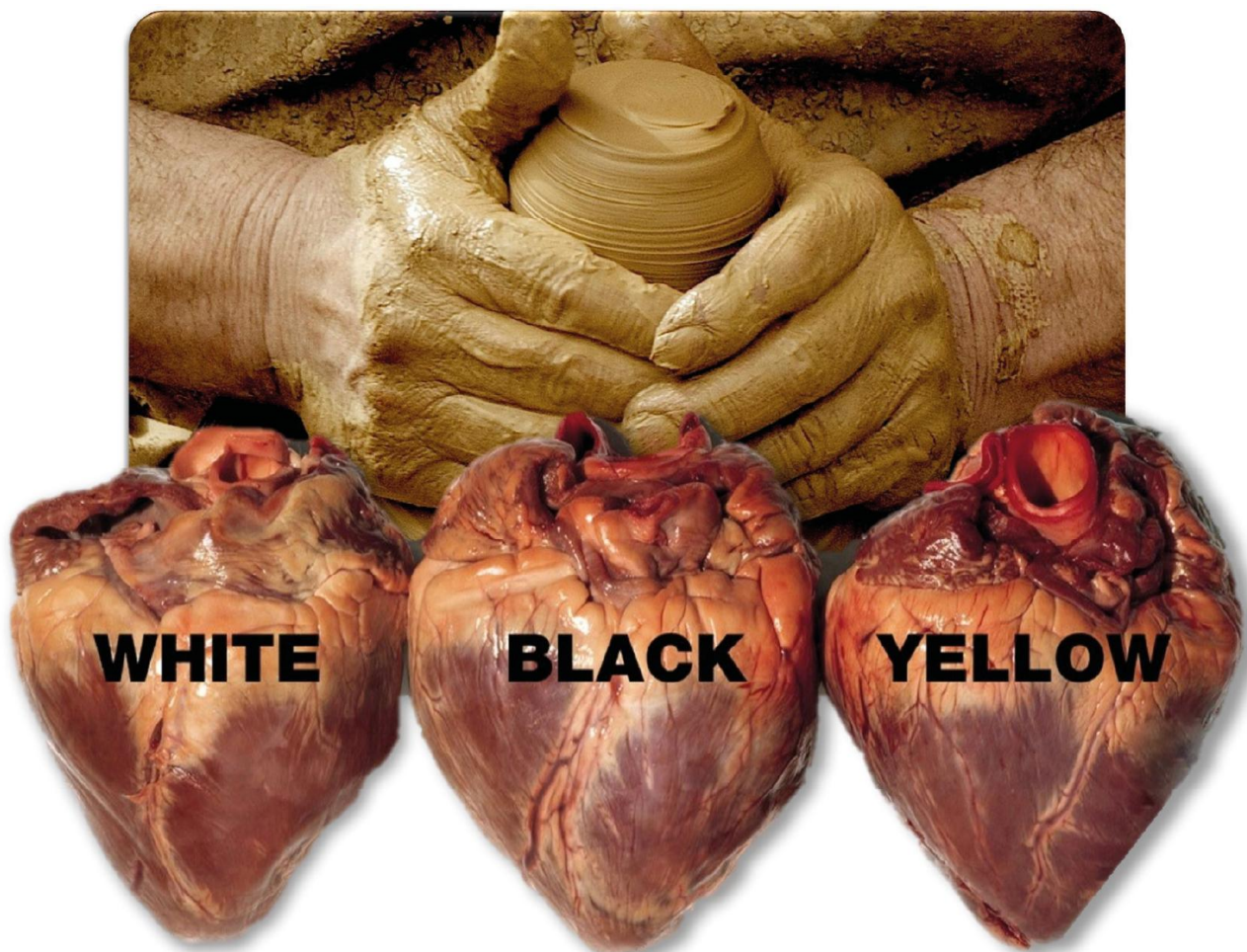
sona, donde vuelve a la unidad y se fusiona la múltiple complejidad de sus facultades, dimensiones, niveles y estratos: lo espiritual. Y lo material, lo afectivo y lo racional, lo instintivo y lo intelectual. Una persona con corazón no es un ser humano dominado por el sentimentalismo sino el que ha alcanzado una unidad y una coherencia, un equilibrio de madurez que le permite ser objetivo y cordial, lúcido y apasionado, instintivo y racional; el que nunca es frío sino cordial, nunca ciego sino siempre realista.

Tener corazón equivale para el hombre antiguo a ser una personalidad integrada. El corazón es el símbolo de la profundidad y de la hondura. Sólo quien ha llegado a una armonía consciente con el fondo de su ser, consigue alcanzar la unidad y la madurez personales.

Jesús, el hombre para los demás, tiene corazón porque toda su vida es como un fruto logrado; un fruto lleno de sabiduría y santidad. Su corazón no es de piedra sino de carne (Ez 11,19). Su vida es un signo del buen amar, del saber amar. Pero sobre todo, Jesús en su corazón es la profundidad misma del hombre. En él está la fuente del Espíritu que brota como agua limpia hasta la vida eterna.

«Dice el Señor: Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestro interior el corazón de piedra y os daré un corazón de carne».

Ezequiel 36,26



PALABRA de DIOS

No os agobiéis por el mañana

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido?

Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos».

Mateo 6, 24-34

COMENTARIO

Jesús dirige esta exhortación a los discípulos que le seguían. Este grupo de seguidores estaba formado por hombres y mujeres. Hay indicios serios para pensar que en el grupo de discípulos también había mujeres, aunque no era la costumbre de la época. Tal vez por ello, Jesús no sólo alude a faenas pesqueras y campesinas, propias de los varones, sino también a arte del hilado y confección de vestidos y al encendido del fuego del horno, que eran ocupaciones propias de la mujer del siglo I.

El evangelio quiere enseñar a las primeras comunidades cristianas cómo debe ser el comportamiento del discípulo de Cristo. Todas las preocupaciones deben estar puestas en el horizonte del reino de Dios.

«No se puede estar al servicio de dos amos».

Tenemos una visión tan espiritual del evangelio que no nos damos cuenta de que esta expresión proviene del mundo de los esclavos. Ocurría a veces que un esclavo tenía dos dueños. Por ejemplo, dos hermanos lo habían heredado de su padre. Y el esclavo pertenecía a medias a cada uno. Y el esclavo podía sentir simpatía por uno y animadversión por el otro.

El mismo Jesús el que se encarga de desvelar el sentido espiritual de esta frase al decir que «no podéis servir a Dios y al dinero». El texto original no pone la palabra «dinero», sino «mammón». Este término arameo designa la riqueza en general; todo aquello que garantiza el bienestar material: dinero, campos, vestidos, adornos, casas, posesiones, alimentos... Era un término frecuentemente empleado en los escritos rabínicos.

«Fijaos como crecen los lirios del campo»

Esta exhortación de Jesús a no perderse en preocupación por las cosas externas es tan elemental, que apenas si precisa comentario. Tan sólo una pequeña aclaración sobre «los lirios del campo». No se trata de los magníficos lirios de nuestros jardines y floristerías. Se trata de las florecillas silvestres y modestas del campo: violetas y florecillas de color púrpura que durante milenios venían floreciendo en las llanuras y colinas sin cultivar de Palestina. Estas pequeñas hierbecillas, una vez secas, se utilizaban para encender el fuego.

El educador cristiano muestra un horizonte de la vida distinto al que ofrece la sociedad de producción y consumo. Subraya el ser frente al tener. Y no sólo llevado por la fe cristiana, sino también desde la óptica de un sano humanismo cristiano. El ser humano no se agota con lo que tiene. Su aspiración debe ir encaminada a vivir la vida en plenitud, profundizando su existencia.



Imágenes: Flores crecidas en el desierto de Negev. Sur de Israel.

El desierto de Negev florece con escasas lluvias. Sus áridas tierras se pueblan de hierba verde y flores de diversos colores. Recientemente se está recuperando una especie de cepas de vid que crecen junto a los oasis. En el pasado fueron cultivadas para elaborar vino en las ciudades diseminadas por el desierto como puntos de albergue y avituallamiento para las caravanas que cruzaban el desierto.

PALABRA de DIOS

No tengáis miedo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados.

Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».

Mateo 10,26-33

COMENTARIO

Tres veces, en el pasaje del evangelio de hoy, nos repite Jesús su invitación: «no tengáis miedo». Parece como el desarrollo de la última de las bienaventuranzas: bienaventurados si os persiguen...

Jesús nos anunció varias veces, por una parte, que íbamos a tener dificultades. Los discípulos no pueden tener mejor suerte que el Maestro: ser creyentes fieles en medio de este mundo les va a traer dificultades. Pero, por otra, nos invita a la confianza, por diversos motivos:

- a) Lo escondido no quedará así, sino que lo llegarán a saber todos: el tiempo dará la razón a los que la tienen.
- b) Todos estamos en las manos de Dios: si él lleva cuenta hasta de los cabellos de nuestra cabeza y de los gorriones del campo, cuánto más no cuidará de nosotros, que somos sus hijos;
- c) Los que persiguen a los discípulos de Jesús podrán matar el cuerpo, pero no el alma; si los cristianos están convencidos de lo que creen y de lo que anuncian, los podrán meter en cárcel, pero nadie arrebatará la libertad interior.
- d) El mismo Jesús, ante su Padre, dará testimonio de nosotros si le hemos sido fieles.

El mejor ejemplo no lo tenemos ni en Jeremías ni en Pablo, sino en el mismo Jesús, objeto de contradicciones, que acabó en la cruz, pero que nunca cedió, no se desanimó y siguió haciendo oír su voz profética, anunciando y denunciando, a pesar de que sabía las consecuencias que eso iba a traerle.

Así salvó a la humanidad y fue elevado a la gloria de la resurrección.

Las pruebas y dificultades de la vida no nos deben extrañar ni asustar: ni las que nacen de nosotros mismos ni las que nos vienen de fuera. La comunidad de Jesús lleva un mensaje que, a veces, choca contra los intereses y los valores que promueve este mundo. Debemos resistir sin cansarnos, ni avergonzarnos de dar testimonio de Cristo, sino seguir anunciando a buena noticia de la salvación que Dios nos ofrece: en lo escondido y a plena luz; a los cercanos y a los lejanos.

Siempre ha resultado difícil ser buen creyente, ser sacerdote, religioso o misionero, ser una familia cristiana, un joven practicante y comprometido... Son opciones que comportan dificultades en no pocos ambientes. Pero es una misión noble que vale la pena vivir superando los inconvenientes. «No tengáis miedo»: con constancia, con valentía, sin respetos humanos. Los cristianos de hoy debemos anunciar la buena noticia con una voz alta y una vida más creíble.

Los gorriones

Palestina es el hogar de unas 475 clases de aves, de las cuales 25 son peculiares de la región. La Biblia menciona unas 50 especies, usando su nombre hebreo o griego.

Los gorriones son muy abundantes, incluso en la actualidad. Estaban protegidos dentro del recinto del Templo. Eran tan baratos que el comprador de cuatro recibía un quinto gratis.

En la actualidad existe una importante reserva natural para aves migratorias en el Lago Hulá (Emek Hajula), importantes marismas situadas en la zona norte de Israel, a unos 20 Km. del Mar de Galilea. (Imagen inferior)



PALABRA de DIOS

Sácate primero la viga del ojo

Dijo Jesús a sus discípulos:

«No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?

¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Déjame que te saque la mota del ojo», teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».

Mateo 7, 1-5

COMENTARIO

Jesús utiliza dichos y comparaciones propias de la tierra en la que vive para ofrecer enseñanzas concretas a sus discípulos. Con un lenguaje comprensible, tomado de la vida ordinaria, les habla de la humildad y de la necesidad de no andar juzgando y criticando, porque dicen nuestros refranes: «si en todas las casas cuecen habas, en la mía, a calderadas» y «en unas alforjas llevo los vicios: delante los ajenos, y detrás los míos».

Como en Palestina escaseaban las fuentes y los manantiales, el agua solía tomarse de pozos y cisternas. Era de vital importancia mantener limpia el agua de la cisterna. Para tal menester, utilizaban una serie de tapaderas de madera que preservaba el agua de las impurezas que podían caer. Los judíos tenían a gala conservar en perfecto estado de limpieza el agua de sus aljibes.

La palabra que traducimos por ojo ('ein) también puede traducirse por pozo, cisterna o manantial. De esta forma tendremos el refrán tal como debió aprenderlo y, seguramente, pronunciarlo Jesús:

«¿Por qué te fijas en la pequeña suciedad (pajita) que flota sobre la superficie del agua del pozo de tu hermano y no reparas en el tronco que hay flotando sobre el agua de tu pozo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Déjame que limpie la pequeña suciedad del agua de tu pozo», teniendo un tronco en el tuyo? Hipócrita; limpia primero el tronco que hay flotando en el agua de tu pozo; sólo entonces podrás limpiar la pequeña pajita que flota sobre el agua del pozo de tu hermano».

El hecho de que en el texto aparezca por tres veces la palabra «hermano», indica que nos hallamos ante una enseñanza para las primeras comunidades cristianas, cuyo desarrollo no debió resultar fácil. Sin duda existían diferencias, críticas y murmuraciones. Y recordaron el mensaje recibido de Jesús, subrayan el perdón, la comprensión, el respeto, la fraternidad. Y se comprometieron a alejar las críticas y murmuraciones de aquellas primeras comunidades.

Dos mil años después seguimos criticando y murmurando. El papa Francisco califica la murmuración como un acto de terrorismo contra los demás. El educador cristiano da ejemplo de esta actitud. Para ello se compromete en hacer de sus palabras «bendiciones»; nunca «maldiciones». Aprende a decir bien de los demás, respetando la dignidad de cada persona, incluso cuando ésta se equivoca.



Pozos y aljibes

Gran parte del sur de Israel se halla enclavado en una zona desértica. Los pozos son muy numerosos y garantizan la supervivencia.

Los aljibes que recogían agua para las antiguas ciudades son obras maestras de ingeniería y aprovechamiento hídrico.



En el desierto existen unos ancestrales pozos, excavados en la roca. Apenas superan 1 metro de diámetro. El agua se halla a más de 20/30 metros de profundidad. (Imagen superior) Sigue siendo un enigma para los arqueólogos descubrir quién perforó estos pozos.

El control de los acuíferos sigue siendo en la actualidad motivo de enfrentamientos en Oriente Medio.

Superior: Pozo excavado en la roca. Desierto del Negev.

Inferior: Antiguo pozo doméstico. Ciudad de Nazaret

PALABRA de DIOS

Tratad a los demás como queréis que os traten

Dijo Jesús a sus discípulos:

«No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; las pisotearán y luego se volverán para destrozaros.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas. Entrad por la puerta estrecha. Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos»

Mateo 7, 6.12-14

COMENTARIO

Todavía estamos leyendo las palabras que pronunció Jesús tras proclamar las Bienaventuranzas; palabras dirigidas a las primeras comunidades cristianas para que vivieran según el mensaje de Jesús. El texto que leemos hoy presenta tres consideraciones para la vida del discípulo.

Cerdos y perros

La primera enseñanza es confusa. ¿Qué significa eso de echar las perlas a los cerdos, o lo santo a los perros? No existen refranes o frases hechas que aludan a semejante comparación. Una posible explicación puede estar relacionada con la virtud de la prudencia: las primeras comunidades vivían la vida cristiana en secreto por miedo a las persecuciones. Tal vez la expresión se refiera a la necesidad de mantener en secreto las enseñanzas aprendidas. Cerdos y perros eran animales impuros. Para garantizar la vida de la comunidad era imprescindible no comunicar el patrimonio de la fe a los paganos y gentiles.

Amar a los demás

La segunda enseñanza resume el sentir de la Palabra de Dios: *Tratad a los demás como queréis que ellos os traten*. Jesús resume los escritos de los Profetas y la Sabiduría. Este precepto une al creyente con el sentir común de la humanidad.

Capacidad de esfuerzo y sacrificio

La puerta, en tiempos de Jesús, no era una parte de la casa tan fundamental como lo es en nuestros días. De hecho el pueblo de Israel no comenzó a tener puertas hasta su regreso del exilio de Babilonia. Las puertas de la casa no eran un artículo que estuviera fijado al edificio, sino que se transportaban con el resto de mobiliario. La casa solía tener una sola puerta que se atrancaba con una especie de pestillo interior. La palabra «puerta» y «camino» están en relacionados en el texto y sirven para dar soporte a dos adjetivos opuestos y contradictorios: ancho y estrecho. Desde siempre, en el mundo de los símbolos lo ancho ha significado la comodidad, la facilidad... Por el contrario, lo estrecho simboliza la dificultad, el esfuerzo... La capacidad de esfuerzo es necesaria para el discípulo.

Ejercicio práctico para educadores: Seguramente se está terminando este curso tan atípico. Mantener las clases a distancia con las nuevas tecnologías digitales ha supuesto un gran esfuerzo... Haz una lista con aquellas cosas que crees que deberían hacer por ti quienes se relacionan contigo... Pues bien, eso mismo es lo que tú debes hacer hoy por los demás.

La valentía de las primeras comunidades

Los primeros cristianos se extendieron prontamente por regiones limítrofes a Palestina. A continuación, por toda la cuenca del Mediterráneo. Crearon comunidades cristianas en las principales ciudades de Asia Menor (actual Turquía), Egipto, Grecia, Roma, Hispania...

Las grandes ciudades de Asia Menor eran de cultura greco-latina. Formaban un núcleo de alto nivel cultural y económico. Disponían de teatros, anfiteatros, hipódromos, termas, templos... y gimnasios. El comercio marítimo, la industria textil, la abundancia de ganado ovino y bovino les proporcionaba un alto nivel. Las grandes ciudades (Antioquía, Éfeso, Sardes, Esmirna...) disponían de alcantarillado público. Los primeros discípulos se atrevieron a proclamar el mensaje de Jesús en esta poderosa cultura.



IMÁGENES de la BIBLIA

Imagen superior: Moneda de oro acuñada con motivo de Juegos olímpicos.
Imagen inferior: Gimnasio de la ciudad greco-romana de Sardes (Asia Menor)

PALABRA de DIOS

Juan es su nombre

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan».

Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.

Lucas 1,57-66. 80

COMENTARIO

Existe la creencia popular de que Jesús y Juan eran primos. Del análisis de los textos y las expresiones del evangelio sólo podemos deducir que Jesús fue discípulo de Juan, el profeta que anunciaba la llegada inminente del Reino de Dios y enseñaba a sus discípulos una forma nueva y libre de vivir. Emparentar a Juan Bautista con Jesús significa que los primeros cristianos reconocían las raíces judías de su fe, aunque con profundas novedades.

Juan Bautista fue el profeta más importante contemporáneo a Jesús. Por los nombres de Zacarías, Isabel y Juan, los estudiosos de la Biblia deducen que pertenecían a una familia sacerdotal que tuvo un papel importante en siglos anteriores, cuando los griegos quisieron destruir la religión judía. Eran descendientes del sacerdote Abías. Esta familia sacerdotal se opuso a las influencias griegas.

Desde aquel momento la familia de Juan perdió influencia y vivió en la montaña de Judá, cerca de la ciudad de Jerusalén, pero apartados del poder y los beneficios políticos. El nombre de «Juan» expresa la misión del niño. (Yahvé ha mostrado su salvación). Se trata del nombre de un antepasado que se caracterizó por defender la religión de Yahvé.

Juan Bautista debió ingresar a la edad de los cinco o seis años en alguna comunidad de eremitas del desierto para prepararse a ser «nazir» (Lc 1,15). Este calificativo quiere decir que no se iba a cortar el pelo, que no probaría ninguna bebida alcohólica y que se dedicaría a la oración en el desierto, como un ermitaño...

Cuando se hizo mayor comenzó a anunciar el Reino de Dios con palabras y expresiones fuertes. Y tuvo un grupo importante de seguidores, entre los cuales hay que contar a Jesús de Nazaret. Se puede afirmar que Jesús de Nazaret se inició en su misión siguiendo a Juan Bautista. De manos de este profeta llegado del desierto, Jesús recibió el signo del Bautismo; gesto de sumisión que indica que Jesús aceptó la doctrina de Juan Bautista.

Juan el Bautista se atrevió a echar en cara la mala conducta del rey Herodes Antipas. (Herodes Antipas: Uno de los hijos de aquel Herodes el Grande bajo cuyo reinado nació Jesús de Nazaret)

La especialidad de Juan fue la de inquietar las conciencias. Herodes era un hombre débil. Se había casado, por motivos de alianzas políticas con una sobrina suya llamada Herodías, que era la mujer de uno de sus hermanos. Juan Bautista denunció aquel mundo de intrigas políticas y trapicheos matrimoniales. Antes que enfrentar sus propias mentiras, Herodes Antipas prefirió matar a aquel que las denunciaba. Y entregó a la hija de su amante la cabeza de Juan sobre una bandeja.

El emperador romano desterró a Herodes Antipas a Lugdunum (actual Lyon (Francia)) por ocasionar problemas bélicos en su región. Herodes Antipas murió exiliado en compañía de Herodías.

Qumram: cuevas, tinajas y papiros

Juan Bautista pudo tener influencias de los esenios en los inicios de su predicación.

El núcleo más importante de los esenios (judíos ortodoxos y separados del mundo) radicaba en el monasterio de Qumram, situado a orillas del Mar Muerto. «Esenios» significa en hebreo: separados. Personas de origen sacerdotal, poseían gran cultura. Escribieron gran cantidad de libros, muchos de los cuales son los manuscritos más antiguos del Antiguo Testamento. Esta secta de judíos ultra ortodoxos nació hacia el siglo I antes de Cristo. Su final acabó con la guerra que los romanos emprendieron contra los judíos hacia el año 70 d.C. Antes de perecer, escondieron cuidadosamente su biblioteca en once cuevas del desierto de Judá. Sus libros fueron hallados casualmente en estas cuevas por un muchacho pastor hacia el año 1950. Los rollos de papiro estaban cuidadosamente envueltos en telas y depositados en tinajas de cerámica. (Ver imagen)



PALABRA de DIOS

Edificar sobre roca sólida

Dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Aquel día muchos dirán: «Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?» Yo entonces les declararé: «Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados».

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente».

Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

Mateo 7, 21-29

COMENTARIO

El evangelio de hoy presenta una actitud de los discípulos: acoger la Palabra de Dios. Todo ello aparece bajo una comparación relacionada con el mundo de la construcción. Jesús, el hijo del «tétkon» (albañil, constructor, carpintero...) conocía la importancia de fundamentar sólidamente los cimientos.

En la antigüedad era imprescindible que las ciudades estuvieran construidas sólidamente, de lo contrario no podían resistir los asedios. Jesús utiliza una imagen ya utilizada por el profeta Isaías, y compara la vida de fe con la tarea de construir una casa. Quien la construye sobre roca firme, no debe temer nada. Quien levanta su hogar sobre arena, está expuesto a cualquier incidente.

En hebreo la raíz de la palabra «casa» es la misma que la de palabras tales como: «familia», «persona» y «universo». En el Nuevo testamento la palabra «casa» designa a la comunidad de los cristianos: «También vosotros habéis sido edificados como una casa espiritual», y los que creen en Cristo no vagan por el mundo como extranjeros, sino que «son casa y familia de Dios». El texto de hoy hace una alusión a las comunidades cristianas: Deben estar construidas sobre Cristo, que es la Roca sólida.

Leyendo este texto podemos preguntarnos: ¿Cómo estamos construyendo nuestra propia persona? ¿Y nuestra familia? ¿Sobre qué fundamentos está cimentada nuestra cultura occidental? Tal vez haya más arena que roca sólida.

Un educador tiene mucho de constructor. Bajo su mirada, niños y jóvenes ponen los cimientos de lo que será en el futuro su edificio personal. Los aprendizajes fu-

turos se realizarán sobre los cimientos que ahora están fraguando.

El educador cristiano tiene la responsabilidad de ayudar a que niños y jóvenes cimienten adecuadamente su futura personalidad. Cada aula es como un pequeño «universo» de relaciones. El educador vela para que su aula esté construida sólidamente, y pueda convertirse en «laboratorio de vida» y en «sencilla comunidad cristiana», dotada de un ambiente positivo que ayude a crecer a todos.



Las rocas del desierto

Las rocas no fueron tan sólo elementos sólidos para construir una casa o una vivienda. Cumplían la misión de orientar a quienes transitaban por paisajes desérticos.

Los desiertos de Judea y Negev están repletos de formaciones rocosas que reciben nombres propios y marcan la ruta de las caravanas.

Imágenes: Timna. Negev. Israel.
Columnas de Salomón.
El arco de piedra.



PALABRA de DIOS

Quiero, queda limpio

Cuando Jesús bajó del monte, lo siguió mucha gente. Entonces se le acercó un leproso y se postró diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Jesús extendió la mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio».

Al instante quedó limpio de la lepra.

Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve, preséntate al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por la ley de Moisés, para que tenga constancia de tu curación»

Mateo 8, 1-4

COMENTARIO

El milagro que relata hoy el evangelio se presenta en íntima conexión con el Sermón de la Montaña gracias a la frase-gancho: «Cuando Jesús bajó del monte». Como todo milagro es la certificación de que las palabras de Jesús no son palabras vacías de contenido, sino que se convierten en acciones de salvación concreta. El beneficiario en este caso es un enfermo de lepra.

La naturaleza de la enfermedad ha colocado a la persona al margen de la vida social del pueblo. Las enfermedades de piel, normalmente consideradas como lepra, habían dado origen a una complicada legislación, uno de cuyos puntos fundamentales era el aislamiento del enfermo.

En torno a este caso, -como en otros semejantes en que la enfermedad puede suscitar repugnancia-, surgen tabús y prejuicios a lo largo de toda la historia humana. En tiempos de Jesús, quienes padecían determinadas enfermedades de piel, estaban obligados a permanecer alejados de todo contacto social, debiendo anunciar su presencia con el toque de una campanilla para que todos pudieran alejarse convenientemente y no sufrir la impureza religiosa que provenía de estar cerca de un leproso.

Jesús se aparta decididamente de estos prejuicios. Deja acercarse al leproso y lo toca, colocándose así en situación de impureza. Jesús es solidario con la exclusión que sufre el leproso.

Jesús no tiene miedo a acercarse a los enfermos, excluidos y pecadores. Es más, la cercanía a ellos es la forma de llevarles hasta el reino de Dios.

Jesús devuelve a aquel pobre leproso la salud física y la posibilidad de integrarse socialmente de nuevo. Por ello el leproso debe ir a presentarse al sacerdote para que le sean reconocidos sus derechos de plena reintegración al pueblo.

Con esta forma de actuar Jesús se presenta como «Siervo de Yahvé»; aquel misterioso personaje del que habla el Libro de Isaías, que carga sobre su espalda los pecados causados por el egoísmo de los seres humanos. Es el Siervo de Yahvé quien «no terminará de quebrar la caña cascada, ni apagará la mecha que aún humea» (Isaías 42,3). Esta expresión puede convertirse en parte del proyecto de vida para el educador cristiano, llamado a ofrecer nuevas oportunidades a esos chicos y chicas que

Leptosos

Los leptosos debía vivir apartados del resto de la gente. Habitaban cuevas situadas en las inmediaciones de ciudades y aldeas. Llevaban la cara embozada. Estaban obligados a hacer sonar una campanilla para avisar de su presencia y gritar: ¡Impuro, impuro! Su exclusión social y religiosa era terrible. Jesús no sólo cura a los leptosos, sino que también los integra social y religiosamente. La curación de los leptosos practicada no es tan sólo un gesto de misericordia y sanación. Con la expresión «le tocó» el evangelista subraya un gesto de rebeldía de Jesús ante una legislación injusta que excluía social y religiosamente a estas personas.

Imagen: cuevas situadas en el monte Carmelo y campanilla de bronce. Siglo IV a C.



PALABRA de DIOS

Que se cumpla lo que has creído

Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy quién para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le dijo a uno: «Ve» y va; al otro: «Ven», y viene; a mi criado: «Haz esto», y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los ciudadanos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Y al centurión le dijo: «Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado. Al llegar Jesús a casa de Pedro, encontró a la suegra en cama con fiebre; la tomó de la mano, y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirles.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

Mateo 8, 5-17

COMENTARIO

Jesús realiza una curación milagrosa, pero el mensaje de la narración no se centra sobre el hecho maravilloso de curar. Los estudiosos de la biblia no tienen la menor duda en que Jesús realizó curaciones fuera de lo normal. Pero estas curaciones eran habituales en aquellos tiempos de escasos conocimientos médicos y ambiente mágico-religioso. El evangelio de Mateo no está interesado en el «hecho maravilloso de la curación». El mensaje que trae este texto es otro.

Frente a un Jesús que viene, aparece la figura de un Centurión romano que le espera. Un centurión era un militar que comandaba un grupo de ochenta soldados. Por lógica, no debía ser una persona querida por el pueblo judío, pues militares de esta clase eran los encargados de mantener la dominación romana. Palestina llevaba cerca de cien años conquistada. Y esta conquista no había traído otra cosa que impuestos, humillación, pobreza, explotación...

Sin embargo, Jesús despoja a este romano de sus vestiduras de soldado opresor y lo convierte en un hombre golpeado por el dolor y la enfermedad que aqueja a su criado.

Los primeros cristianos quieren dejar clara una idea: Jesús de Nazaret no ha venido a salvar tan sólo al pueblo de Israel. Su salvación es abierta y universal. Allí donde exista una persona sufriendo, pero abierta a la esperanza, Dios está dispuesto a darle su abrazo generoso, sin importarle su condición, raza o religión... Jesús le ayuda sin pedirle nada a cambio. Le ayuda porque está en un apuro, y quienes sufren siempre están cerca del corazón de Dios. Los primeros cristianos entendieron muy bien que la salvación de Jesús era para todas las personas.

El Evangelio de hoy subraya un valor fundamental para los educadores cristianos: nuestra acción educativa no puede circunscribirse tan sólo a quienes van bien en clase y responden a nuestros desvelos... Nuestra acción educativa es para todos, incluidos los que no forman parte del «pueblo de los elegidos».

En una sociedad competitiva, donde quien más vale más puede, el educador cristiano ofrece constantemente oportunidades a los muchachos y muchachas que presentan mayores dificultades, a los que sufren la exclusión. ¡Qué buenos educadores seremos si aquellos chicos y chicas que tienen problemas hallan en nosotros no sólo alguien que les exige por su bien y porque les quiere, sino también alguien que les comprende y ofrece nuevas oportunidades!



El centurión de Cafarnaún

El centurión mencionado en el evangelio se trata probablemente de un oficial del ejército de mercenarios del rey Herodes Antipas. Reside en la ciudad de Cafarnaún. Los centuriones eran escogidos por sus cualidades de resistencia, templanza y mando. Comandaban un grupo de 80 soldados. La mayoría de ellos se distinguían por la calidad humana con que trataban a sus subalternos.

El perfil de este personaje es el de una persona íntegra y honrada. En el evangelio es alabado porque, siendo un pagano, tiene fe y confía en Jesús. Este personaje es puesto como modelo porque multitud de romanos paganos comenzaban a integrarse en las primeras comunidades cristianas.

PALABRA de DIOS

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

¡El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.

Mateo 10, 37-42

COMENTARIO

Leemos hoy la parte final del segundo de los grandes discursos que Mateo pone en labios de Jesús: el sermón de la misión. Este evangelio tiene dos mensajes diferentes, con sus correspondientes consejos.

En el primero, con formulaciones que pueden parecer exageradas y paradójicas, Jesús afirma la radicalidad que supone su seguimiento: ni siquiera el afecto a los padres o a los hijos puede ser superior a la fidelidad que debemos tener para con él. Más aún, incluso la propia vida nos debe parecer menos importante que el seguimiento de Jesús. Quien quiere seguirle debe cargar con la cruz.

En el segundo, promete que tendrán premio de parte de Dios los que acojan a los que Jesús envía a predicar. El que le recibe a él, recibe al Enviado de Dios: así, quien acoge en su nombre a los profetas o discípulos, e incluso a los más pequeños que Jesús envía con una misión, le recibe a él mismo: «el que os recibe a vosotros me recibe a mí».

Ser discípulo de Jesús tiene sus exigencias. En el evangelio de hoy aparecen expresadas de una manera que nos puede parecer exagerada. Jesús exige a los suyos que le prefieran a él por encima de todos y de todo, que le prefieran a los padres o a los hijos. Más aún: que le prefieran a la misma vida. El que quiera conservar su vida la perderá, mientras que el que renuncie a ella por Cristo, la ganará.

No es que tengamos que rechazar el afecto a la familia, o que Jesús esté aquí aboliendo el cuarto mandamiento. Ni nos está invitando a descuidar la defensa

de nuestra vida. Pero tenemos que subordinarlo todo al seguimiento de Jesús. Él no admite medias tintas. No nos propone un cristianismo «light», sino exigente y radical. Nos dice que tendremos que tomar la cruz y seguirle, negarnos a nosotros mismos, renunciar incluso a la vida, si es el caso, para encontrar la verdadera felicidad y la vida.

¿No es el caso de tantos mártires actuales, que son perseguidos por su fe y se han mantenido fieles, dando testimonio de Cristo, incluso con su vida? ¿No es el caso de tantos cristianos que renuncian a una fácil carrera social o comercial porque se les pide que para ello renieguen de valores en los que creen firmemente? ¿No es el caso de tantos y tantos creyentes que aceptan seguir la vocación a la vida religiosa, o al ministerio sacerdotal, o a la entrega misionera, renunciando a otros valores buenos, pero considerando superiores los valores del Reino de Cristo Jesús? El seguimiento de Cristo no comporta sólo consuelo y bendiciones de Dios. Supone frecuentemente renunciadas y sacrificios.

Pero hay otro mensaje en el evangelio de hoy: la hospitalidad y la acogida. En la actual situación de pandemia y su consiguiente crisis económica, los discípulos del Maestro debemos distinguirnos por una exquisita hospitalidad. En el «juicio final», según Mateo 25, oiremos esta palabra: «era peregrino y me hospedasteis. Estaba enfermo y vinisteis a visitarme...». No se trata de gestos solemnes, dignos de aparecer en la prensa. Jesús pone un ejemplo de la vida cotidiana: un vaso de agua (fresca, añade Mateo), dado en nombre de Jesús, no quedará sin paga.

Lo que esperan los demás de nosotros -en un mundo técnicamente muy adelantado, pero humanamente deficitario- no es dinero, ni milagros, sino un detalle, una atención, un poco de nuestro tiempo, una mano tendida y una palabra amable.

Cazo de cobre y tazones de cerámica gris

Aunque la traducción menciona un «vaso de agua fresca», en tiempos de Jesús no se utilizaban los modernos vasos de cristal transparente. Era de uso común una especie de cazos de cobre con mango. Con ellos se extraía el agua de la tinaja y de ellos se bebía directamente. Ocasionalmente se utilizaban tazones de cerámica gris, conocidos desde el neolítico y usados con gran difusión en Oriente Medio.



PALABRA de DIOS

Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Mateo 16,13-19

COMENTARIO

Jesús se halla con sus discípulos en tierra de paganos, en Cesarea de Filipo, ciudad de residencia del tetrarca «Filipo», uno de los tres hijos herederos del reino de Herodes el Grande. Jesús se siente maestro en el círculo de sus apóstoles y les pregunta: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?.

La pregunta de Jesús está orientada a saber cuál es la impresión que tiene la gente sobre sus palabras y acciones.

Y los discípulos le refieren tres interpretaciones de su personalidad: Unos le ven semejante a Juan Bautista, otros a Elías, otros Jeremías... y dan una vaga opinión sobre él. Dicen que la gente ve a Jesús como un profeta, sin llegar a reconocerlo como «el profeta».

En resumen, el balance de la opinión pública coincidía en considerar a Jesús como una personalidad extraordinaria, misteriosa y entroncada en la historia del pueblo elegido. Porque misteriosa fue la personalidad de Elías, un profeta que surgió de entre el pueblo para defender la primacía de Yahvé frente a los dioses sirio-fenicios y para subrayar la importancia que tiene el compromiso social en la fe. Enigmático fue Juan Bautista que anunció la llegada inminente del Reino de Dios... Y Jeremías, que aunque fue sacerdote en el templo de Jerusalén, deja a un lado los grandes rituales para pedir una religión en espíritu y sinceridad.

En este momento crucial Pedro se adelanta y actúa como «portavoz de los apóstoles». Su respuesta constituye una verdadera profesión de fe formulada en dos tiempos: «Tú eres el Mesías», «Tú eres el Hijo de Dios vivo».

La profesión de fe de Pedro genera en Jesús una respuesta de alabanza: «Bienaventurado eres Simón...» y la imposición de un nuevo nombre: «Pedro», lo cual equivale a señalar una nueva misión. Este texto no podemos interpretarlo en los términos de una ceremonia de «entrega de mando», ni mucho menos como justificación de las estructuras de poder que se construyó la iglesia a lo largo de la historia.

El evangelio de hoy debe ser entendido desde la siguiente perspectiva: Jesús ha entregado su vida para abrir las puertas de la salvación a todos. Pedro es continuador privilegiado de esta tarea. Su misión tiene sentido en la medida en que continúe la obra de Cristo: abrir las puertas de la salvación a todos.

Cesarea de Felipo (Banías)

Jesús fue con sus discípulos a una ciudad limítrofe de la región de Galilea: Cesarea de Felipo. Esta ciudad existía hacia el año 3.000 a.C. Tenía importantes murallas. Sobre esta milenaria urbe, los romanos construyeron un importante centro de culto religioso al dios Pan, divinidad benefactora de la Naturaleza. Actualmente se conservan vacías las hornacinas del dios Pan y de las Ninfas protectoras; oquedades en roca. La ciudad de Cesarea de Filipo cuenta, aún en la actualidad, con importantes acuíferos y manantiales de las que nutre abundantemente el río Jordán.

En la región existen importantes cuevas y grutas subterráneas. Alguna de ellas fue denominada en la antigüedad como «Las puertas del Hades (infierno)». Es posible que, teniendo delante este paisaje de grandes rocas, Jesús denominara a Pedro: «Roca sobre la que edificaré la Iglesia» y a la que no derrotará el poder de «Infierno» o el Hades.



PALABRA de DIOS

Hasta los vientos y el mar le obedecen

En aquel tiempo Jesús subió a la barca y sus discípulos le siguieron.

De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido.

Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»

Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

Mateo 8, 23-27

COMENTARIO

En el lago de Genesaret se forman con frecuencia grandes temporales (la palabra griega «seismós megas» apunta a un «gran seísmo», a un maremoto). Los apóstoles quedaron aterrorizados, a pesar de estar avezados en su oficio de pescadores. Despiertan a Jesús, que sigue dormido -debe tener un gran cansancio, un sueño profundo y una salud de hierro- con una oración bien espontánea: «Señor, sálvanos, que nos hundimos». Y quedan admirados del poder de Jesús, que calma con su potente palabra la tempestad: «¿quién es éste? hasta el viento y el agua le obedecen».

Seguir a Jesús no es fácil. Hoy, el evangelio afirma brevemente que cuando él subió a la barca, «sus discípulos lo siguieron»; pero eso no les libra de que, algunas veces en su vida, haya tempestades y sustos.

También la vida de la Iglesia, simbolizada en la barca de los apóstoles, ha sufrido, en sus dos mil años de existencia, perturbaciones de todo tipo, y que no pocas veces parece que va a la deriva o amenaza naufragio. Pero en las dificultades debe acudir a Jesús, volver a poner sus ojos en el Maestro.

También en nuestra vida particular hay temporadas en que nos flaquean las fuerzas, las aguas bajan agitadas y todo parece llevarnos a la ruina.

¿Mereceríamos alguna vez el reproche de Jesús: «¿¡Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe!?»

Cuando sabemos que Cristo está en la barca de la Iglesia y en la nuestra, ¿cómo podemos pecar de cobardía o de falta de confianza? Es verdad que también ahora, a veces, parece que Jesús duerme, sin importarle que nos hundamos. Llegamos a preguntarnos por qué no interviene, por qué está callado. Es lógico que brote de lo más íntimo de nuestro ser la oración de los discípulos: «sálvanos, que nos hundimos».

La oración nos debe reconducir a la confianza en Dios, que triunfará definitivamente en la lucha contra el mal. Y una y otra vez sucederá que «Jesús se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma».

El educador cristiano, al igual que aquellos primeros cristianos, halla dificultades en la tarea de anunciar el mensaje. Sin embargo pone su confianza en el Señor y se lanza a la misión. Proclamará su mensaje desde la fe en Dios y la coherencia de su vida, desde el cariño a quienes le rodean, con humildad y claridad, construyendo Iglesia...

Tempestad en el Mar de Galilea

El Mar de Galilea se encuentra en un entorno montañoso, encajonado en una depresión y hundido a más de 200 metros bajo del nivel del Mar Mediterráneo. Este emplazamiento orográfico crea una inestabilidad en el clima, -normalmente caluroso y tranquilo-, que se traduce en la presencia inesperada de un fuerte viento que encrespa las olas, las cuales pueden sobrepasar los 2 metros de altura. Estas tempestades no duran más de media hora. Pero la altura de estas olas ponía en peligro a las pequeñas embarcaciones pesqueras como la de Pedro: 8 m. de eslora por 2'5 m. de manga.

El Mar de Galilea mide unos 20 Km. de longitud por 12 Km. de anchura. (Dimensiones similares a la Albufera de Valencia). No obstante las aguas del Mar de Galilea alcanzan más de 50 metros de profundidad en su parte central.

